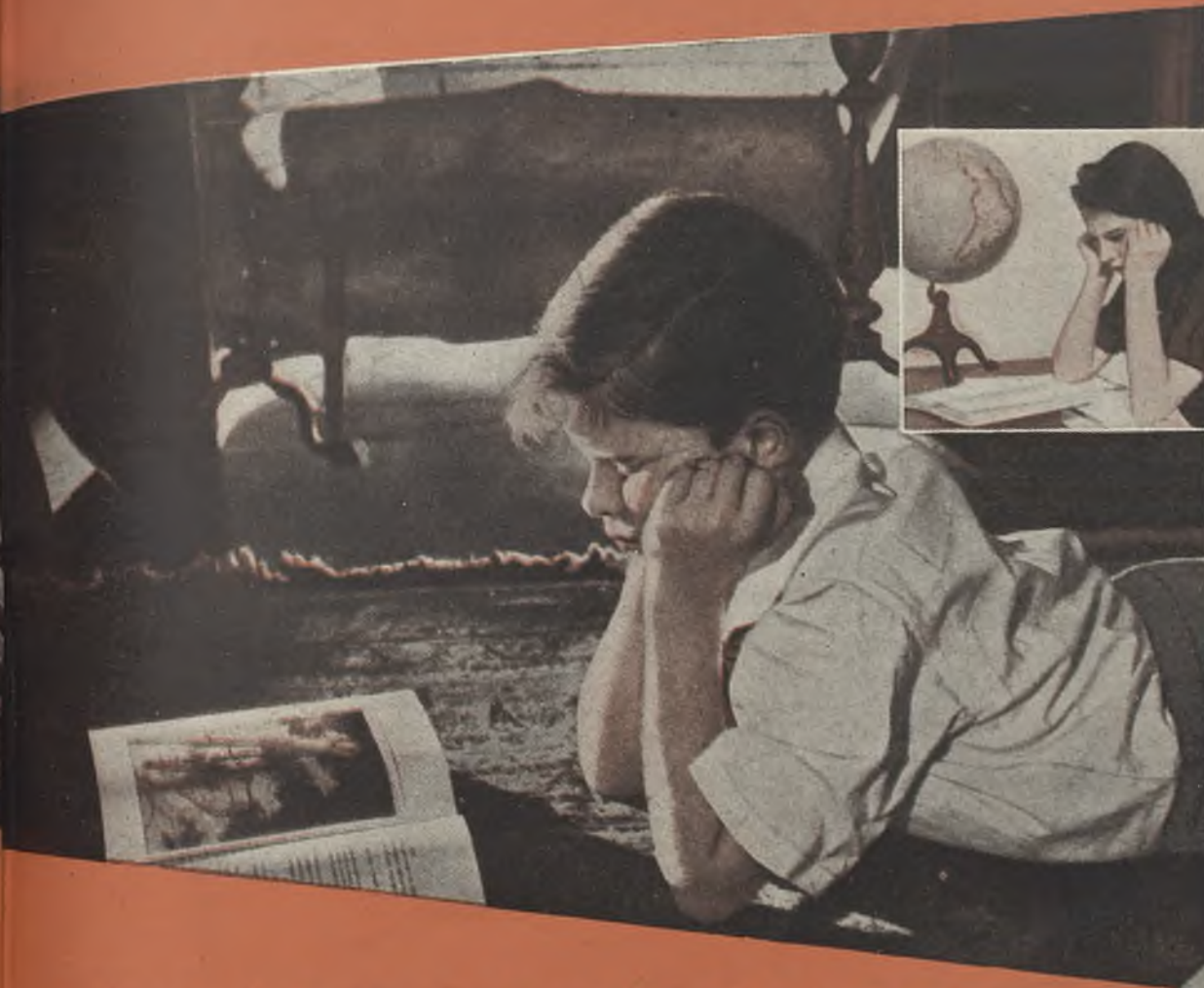


IDEA!



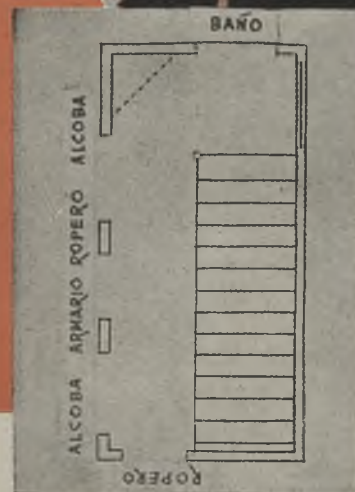
Cuidado con la luz...

...y las distracciones.

UN NIÑO Y UN PUPITRE

«¿Ves, mami? Aquí está mi silla.» El peque se sienta muy seriecito en un cajón pequeño y se acerca a otro de un tamaño un poco mayor. «Esta es la estantería donde pienso guardar mis cosas. ¿Verdad que me puedo quedar con ellos? Será mi pupitre y podré trabajar en él y guardar mis papeles igual que lo hace en su pupitre papá.» ¿Qué hacer ante la ilusión de los niños de tener un rincón para ellos solos donde puedan llevarse a cabo esos negocios para ellos tan importantes? * Aquí, en general, es cuando el «sentido común» de las personas mayores se dedica a chafar la ilusión con las tres

disculpas de «que no hay sitio», que «no hay dinero para comprar un pupitre» y que «no encuentras nada apropiado». A las tres se las puede contestar con dos palabras: «¡Qué tontería!», y además en estas páginas vamos a probar que lo es. Los niños del campo pueden tener un pupitre hecho de cajones viejos, y los tuyos, aunque vivan en la ciudad, pueden tener también los suyos. «¿Que no hay dinero?» Seguramente entre los muebles de la buhardilla encontrarás alguna cosa que te pueda servir. Es cuestión de ejercitar la imaginación. Que tu hijo te ayude. Su propio interés le hará ingenioso. «¿Que no tienes sitio?» Busca un rincón de la casa un poco apartado y por el que no haya que pasar mucho. Prueba el truco de las rinconeras. En nuestras páginas te indicamos la manera de hacerlo. ¡Hasta con luz indirecta y todo! «¿Que no encuentras nada apropiado?» ¿Eres verdaderamente sincera? ¿Has buscado o has mirado con el interés que la cosa se merecía? ¡No dejes de hacerlo! Tu hijo, y tú misma, estaréis encantados.



Iluminad bien el rincón donde esté colocado su pupitre. Un rincón de estudio sin luz es malo para trabajar.



He aquí una solución: los libros bien a mano en esta librería a los lados del pupitre.